

CARTA A LOS REYES MAGOS 2021

Queridos Reyes Magos: Como todos los años quiero mandaros un saludo especial. No os escribo para pedir os ninguna cosa especial, sino para expresar os mi admiración y daros las gracias por la enseñanza que nos habéis dejado.

Sois, verdaderamente, unos personajes geniales, ya que, todos los años nos recordáis actitudes muy importantes para nuestra vida. El mejor regalo que nos dejáis es recordarnos que Jesús es el Dios que nos acompaña y nos ayuda. Y se nos olvida con frecuencia, dada nuestra superficialidad y este año por este virus que nos desorienta, nos desanima y nos intranquiliza. Es muy importante vuestro ejemplo con el que nos anunciáis que hay que buscarle, adorarle y entregarle algo de lo nuestro, es decir lo que somos y tenemos.

Me ha animado siempre vuestra generosidad. No quisisteis apoderaros de nada, sino que vuestro corazón se llenó de alegría y generosidad. Y como sois unos auténticos buscadores de soluciones para el bien de vuestros países, ojalá que dejéis en todos los hogares del mundo la vacuna que nos libere de esta pandemia.

Pero si nos la traéis, dejarnos también el mensaje de no volver a lo de antes, es decir, a los caminos que antes recorríamos, sino que nos produzca el descubrimiento de otros caminos más acordes con el mensaje que el Niño, al que vosotros dejasteis vuestros regalos, nos comunica. Que aprendamos a recorrer los caminos de la generosidad y no volvamos a los caminos del acaparar. Los caminos del agradecimiento y del repartir y no tanto acaparar y almacenar, para después tirar.

La carta no tiene la finalidad de pedir os, os quería comunicar que necesitamos esa vacuna, pero, sobre todo, necesitamos más el otro descubrimiento, el de cambiar de caminos. Yo por eso os admiro, por ser capaces de volver por otro camino. Fuisteis tras el rastro de una estrella en búsqueda de luz para vuestra vida y os encontrasteis con el que es la Luz, y esa nueva estrella os iluminó para cambiar de camino. De eso estamos necesitados nosotros.

También os admiro por ser capaces de levantar la mirada hacia lo alto, más allá de lo inmediato que llena la vida, (ocupaciones, pequeñas cosas de cada día, luces, caprichos, regalos, etc.); y ser capaces de distinguir la luz de Dios entre todas las luces que brillan y para lo que hace falta tiempo, silencio, paciencia, confianza.

También os admiro por vuestra valentía para poner os en camino siguiendo esa luz-estrella, confiando en su guía, desprendiéndose de seguridades y costumbres que os ataban, y abriéndose a las gentes y pueblos que el camino os ofrecía. ¿Cómo se consigue?

Otra admiración que me producís es el tener la humildad necesaria para preguntar y pedir ayuda cuando perdisteis el rastro de la estrella; y, cuando llegáis a tener la capacidad de reconocer el origen de la luz, aunque contradiga vuestras expectativas.

Y cómo no, os admiro, sobre todo, por adorar, por reconocer el misterio de amor recibido gratuitamente, aceptar la propia incapacidad para corresponder a un don de tal magnitud, y, aun así, ofrecer lo que sois y tenéis. ¡Qué suerte tenemos en contar con vosotros!

Gracias por estos regalos que nos habéis dejado como ejemplos para nuestra vida. Seguro que nos servirán de una gran ayuda para superar los momentos difíciles por los que hemos pasado.

Hasta el año que viene. Un abrazo y gracias.

Mitxel.